



## CRÍTICA DE LIBROS

Jan Breman, Kevan Harris, Ching Kwan Lee y Marcel van der Linden (eds.), *The Social Question in the Twenty-First Century: A Global View* (Oakland: University of California Press, 2019), 266 pp.

Leer un libro sobre la cuestión social en tiempos del covid-19 es detenerse en el gran tema que la pandemia ha desnudado. En efecto, la precariedad, incertidumbre y desprotección de miles de personas es el tema clave para repensar situaciones globales y nacionales desde una perspectiva de largo plazo. *The Question Social in the Twenty-First Century* es uno de los modos posibles de reflexionar sobre estos temas y plantea numerosos debates conectados.

El libro consta de catorce capítulos más el prefacio de Göram Therborn. En la introducción se fijan las metas: mostrar el fracaso de la idea de reducir la pobreza a nivel global, aunque algunos estudios son casos. Se cuestiona la creencia de que el crecimiento económico beneficia a las clases subalternas y que el resultado es la desposesión y la privación de derechos. Los capítulos navegan entre análisis estructurales que se concentran en la organización económica y sus consecuencias sociales, y otros más detallados sobre trabajadores y condiciones de vida. Los casos de países (India, Estados Unidos, China, Brasil, Sudáfrica y Rusia) se alternan con regiones (América Latina, África, Asia [Mekong] y Europa central y oriental) pero las razones que justifican esta selección no están explicitadas. Se sostiene también que la confluencia de la disminución de tasas de ganancias, “el colapso de los socialismos opuestos al capitalismo” y el aumento de las ideologías neoliberales generan confusión en la mayoría de la población, reacciones políticas nacionalistas, conservadoras y populistas, y protestas masivas contra las propuestas de austeridad.

Para analizar la cuestión social en el siglo XXI los autores tratan de examinar la trayectoria histórica de la misma que, aunque interesante, no deja de estar



centrada en la experiencia nacional francesa, con menciones a Inglaterra y Alemania. Ello genera un importante interrogante porque cualquier análisis, en cualquier otra parte del globo, sería derivativo de la manera en que se definió en los países llamados centrales y/o desarrollados. No tengo dudas de que las ideas viajan y las estructuras de pensar se afirman acompañando procesos institucionales en universidades y centros de investigación y en la difusión de sus producciones, y ello puede generar el espejismo de “modos de pensar” más homogéneos que se mantienen sólidos y resistentes a los procesos de descentralización y dislocamientos de los conocimientos. Muchas veces resulta más sugestivo pensar en saberes situados en particulares contextos políticos, sociales, económicos y culturales, lo que permitiría considerar una abundante literatura histórica que tiene a la cuestión social como núcleo duro de análisis. Por eso, aunque el libro en su conjunto es atractivo, es también desigual y algunos capítulos resultan más novedosos.

El descubrimiento de la precariedad, la incertidumbre, la (in) seguridad social y el desempleo en la Europa occidental, más el tema de las migraciones y la presencia de refugiados, es el impulso para esta reflexión colectiva que busca unir experiencias disímiles en el Norte y en el Sur Global, según expresiones usuales de esta perspectiva. Así, el texto de Van der Linden da un panorama histórico del desarrollo de la cuestión social en Europa occidental (excluye España, Portugal e Italia en el desarrollo de las ideas) y parece tener una función articuladora de algunos de los temas que vertebran la introducción, el epílogo y algunos capítulos. Asia y África forman parte de varios estudios, sean regionales o de países. Harris analiza la cuestión social en el Oriente Medio y lo hace a través del análisis de las regulaciones sociales y los avatares de la economía en los Estados de esa región y del norte de África en un contexto de cambios políticos. Su análisis está organizado en períodos cronológicos que se extienden desde el fin de los Imperios otomano y persa hasta los años recientes de disturbios y militarización. África es examinada también por Eckert y Scully. Mientras el primero se concentra en el estudio de la (in)seguridad social y laboral desde el período colonial, el segundo analiza el sistema de protección para una minoría privilegiada y la combinación de represión y desarrollismo para la mayoría en Sudáfrica. Muestra, también, que las demandas sociales impulsaron nuevas formas de protección aunque limitadas, y destaca, en sintonía con las ideas rectoras del libro, que hoy la situación social se caracteriza por la inseguridad y la exclusión generalizadas. Eckert sostiene que África estuvo ausente en las consideraciones sobre la cuestión social, en particular cuando se refiere a la tipología de bienestar de Esping-Andersen. Esta referencia crítica nos

advierte que cualquier modelo de interpretación puede debatirse a partir de sus vacíos y sesgos interpretativos. La crítica al modelo de Esping-Andersen organizado según el reparto de responsabilidades entre el Estado, el mercado y la familia puede extenderse a otros modelos como el de ciudadanía de T. H. Marshall o las nociones de desarrollo y subdesarrollo porque descuidan matices y singularidades en los desiguales procesos históricos, o porque presentan modelos lineales de desarrollo que las historias nacionales de la cuestión social, de las ciudadanía y del bienestar debaten. Breman resalta la complejidad de las herencias coloniales y de las diversidades regionales, de casta y religión en India. Arnold enfatiza las imposiciones en políticas sociales a favor de los pobres por parte de instituciones que en la práctica reproducen la pobreza en lugar de reducirla en el área Mekong. Trabajo informal, contratación de migrantes y salarios insuficientes son los rasgos distintivos y la resolución de los problemas se encuentra en el apoyo de la familia y la ausencia del Estado.

América Latina es analizada por Munck y Mollona desagrega el caso de Brasil. Aquí es donde más visible es la pregunta sobre los criterios de selección porque para el siglo XXI hubiera sido interesante considerar ¿por qué no? México, Chile –particularmente porque se presentó como un modelo para los países latinoamericanos hasta que empezó a hacer aguas y las protestas alcanzaron niveles importantes de violencia–; la Argentina, con sus peculiaridades de una puesta en locución de la cuestión social de modo temprano, hacia fines del siglo XIX, y sus entrecruzamientos con la llamada “cuestión de la mujer” y la “cuestión indígena”, y donde se ha discutido de manera intensa la temprana, la vieja y la nueva cuestión social; o Bolivia, donde se aprobó una ley de trabajo infantil que hubiera merecido algún interés sobre este aspecto controversial. En algunos capítulos se analiza también la intervención de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial y sus reiteradas propuestas de austeridad.

China y Rusia encarnaron las promesas de un mundo igualitario. El despertar fue una pesadilla y seguramente hay múltiples razones para ello, pero la disolución de la URSS fue acompañada de guerras y también quedó al descubierto que la sociedad era excluyente y desigual. El proceso político siguiente le dio un nuevo rostro a la precarización y la exclusión social y política. Los capítulos de Clement, Ching Kwan Lee y Block nos permiten trabajar sobre los contrastes: Rusia, China, Estados Unidos. En Clement aparecen de manera vívida las personas y la vida cotidiana así como la “experiencia” de la explotación, cuestiones que los grandes modelos solapan.

Block trabaja sobre la idea del “excepcionalismo” de los Estados Unidos caracterizado por la prosperidad y la movilidad social ascendente, al menos por dos siglos, y el impactante retroceso de las últimas décadas con el estancamiento de los salarios reales y la informalización del mercado laboral, más la continua desprotección laboral. En este capítulo se pueden leer aspectos de la política actual de Trump pero también los fracasos de las pasadas, especialmente por las numerosas intervenciones militares de ese país. Ahora no son solo los latinos y los negros los que están a la intemperie, se sumaron los blancos y los jóvenes. Ching Kwan Lee nos permite introducirnos en las complejas problemáticas del trabajo (urbano y rural), los trabajadores temporales y el rol del Estado que obliga a pensar carencias económicas, desprotección, temores y cicatrices dejadas por la “Revolución” en China. Cuestiones similares se abordan en el capítulo de Don Kalb para la Europa Oriental.

El libro *The question social in the Twenthy-First Century* realiza una radiografía de las desigualdades sociales. De una cuestión social que comienza a ocupar un lugar en la agenda de debate. Esta cuestión social está marcada a fuego por las diferencias sociales y de género así como las étnicas y raciales, aunque estas últimas están menos desarrolladas. Sus autores han realizado un esfuerzo importante para poner bajo una lente común las situaciones de precariedad y desprotección en diferentes regiones prestando más atención a las trayectorias económicas y políticas. En el epílogo se enfatiza que la cuestión social global es laboral y que su resolución podría venir de la mano de las naciones, sobre todo frente al fracaso de las políticas de los organismos internacionales (OIT, FMI, Banco Mundial). La seguridad social es un derecho humano inalienable –citan– y está en nuestras manos hacerlo realidad.

**MIRTA ZAIDA LOBATO**

Universidad de Buenos Aires

[mzlobato@googlemail.com](mailto:mzlobato@googlemail.com)